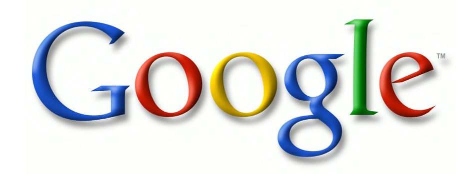
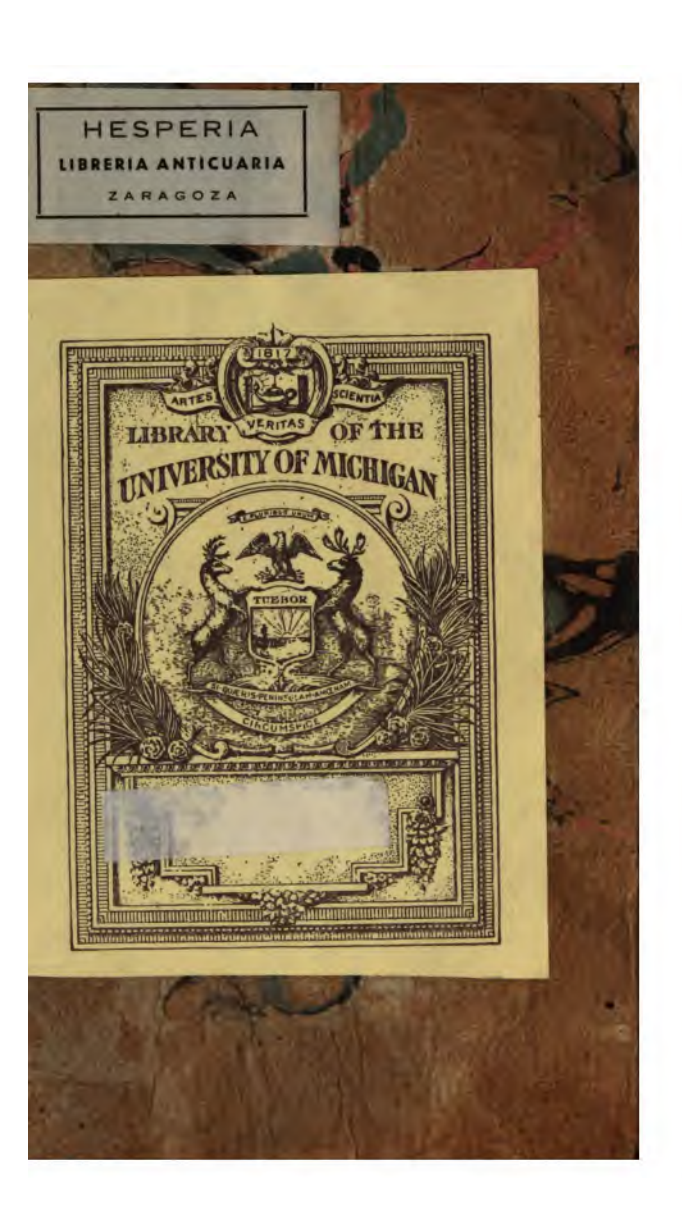



868
M8255
1796
v.1



HESPERIA
LIBRERIA ANTICUARIA
ZARAGOZA
1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



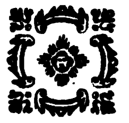
POESÍAS VARIAS

DE

D. JOSEPH MOR DE FUENTES.

D. Alberto

......*Audacibus annue cœptis.* Virgil.



CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1796.

DE LA POESÍA.

Á mi amigo D. Juan Melendez Valdés.

. . . . Who turned the tuneful art
From sounds to things, from Francy to the Heart.

Pope.

¡Qual suenan, blando amigo, qual regalan
Mis oidos tus cantos! ¡qual exhalan
De tu cándido pecho los fogosos
Impulsos en acentos deliciosos!
Al raudal apacible que derrama
Tu labio peregrino,
Mi arrebatado espíritu se inflama
Y el tendido universo señorea,
Do de virtud el plácido camino
De tus huellas impreso se aparece.
Ya otro sol mas lumbroso centellea,
Y de mi ser las sombras desvanece;
Ya hácia su alcázar la verdad guiando
Mis pasos, sin cesar me va mostrando
Las pasiones inquietas, deslumbradas
En hondos cenagales abismadas.....
Tal es el fin y empleo soberano

De la alma Poesía;
Y perezca por siempre el vil humano
Que á malvados intentos la desvia,
Su celeste instituto profanando,
Y con tan torpe abuso ocasionando,
Que la ignorancia osada
De ingenua sensatez arrebolada
De sus encantos vaya blasfemando;
O blasone tal vez de reportada,
Si el arte mas divino
Califica de frívolo y mezquino.
¡Ah, si á su mente escasa fuese dado
Alcanzar el desvelo infatigable
Con que labra el Poeta consumado
El númen portentoso inapeable
De que á fuer de su inmenso poderío
Fausta naturaleza lo ha dotado!
Entonce avergonzada
De su insensato y criminal desvío,
A sus plantas cayera avasallada.
En vano tu impetuosa fantasía
Mil rumbos ignorados te abriria,
Y en vano al par tu corazon herviente
Con todo lo criado se aunaria,
Si en tí no atesorases la riqueza
Del habla Castellana. ¡O qué impaciente
Anhelaba alcanzar sus excelencias

Quando atónito ví que á do la alteza
De tu espíritu audaz la conducia,
Al punto las sensibles apariencias
De los varios objetos revestia!
Pues si place á tu númen peregrino
Pintar como el arroyo cristalino
Serpea en la pradera aljofarada,
De mil vistosas flores matizada,
Y en sus murmullos el sentido adula,
Tu voz con dulce fluidez modula
Su corriente armoniosa;
Y quando se hincha en rio trasformado,
Tu canto arrebatado
Sabe imitar su cólera impetuosa,
Que con violento estrago
La fértil márgen asolada anega.
Mas ay! que á Fili tu pincel se entrega!
Del placer regalado el blando halago,
Que en su boca preciada está bullendo,
Si en suave sonrisa se despliega,
Ya á tu tierno remedo voy sintiendo;
Y entretanto tus ecos reforzando
A mi atónita mente estás mostrando,
Como tal vez con pavoroso estruendo,
E impulso raudo rasga el rayo horrendo
De la nube los senos tenebrosos;
Pero luego en cantares magestuosos

En su invariable y plácida carrera
Acompañas los astros luminosos
Por la apacible dilatada esfera.
Así tu laud sonoro
Por do quier la natura va animando,
Y no qual el adusto preceptista,
Que en eterno desdoro
Con helado entusiasmo desvariando
Celebra de Namur la alta conquista.
Ni qual cantor de Henrique, quien mirando
Su frente bien-hadada
Por el trágico númen laureada,
Necio al dominio universal aspira
Del Parnaso enriscado;
Pero indiestro en templar su ronca lira,
Con acento apocado
Y frialdad reflexîva sutiliza,
O con rabioso encono satiriza.
¡Ay! dime, dí, si del mortal osado
Los ahincos tu oido lastimáron,
Que su arrojo fatal desconociendo,
El escolloso rumbo va siguiendo,
Do ingenios sobrehumanos fracasáron (1);

(1) No hay Poetas mas inútiles que los Líricos, dice desvariadamente el célebre Montesquieu. Ningunos al contrario deben pintar con mas vehemencia, y por lo mismo ningunos inclinar mas poderosamente los hombres á quan-

Y rastreros pedantes
Con heroes inmortales confundiendo,
Aborta en ansias odas delirantes
Henchidas de pueril Mitología (1).

to pueda serles sólida y acendradamente provechoso, que es el objeto primario de la verdadera Poesía.

(1) El afamado Literato de quien hablábamos poco antes, en el texto dice, que algunos tratan equivocadamente de puerilidad la aplicacion de la Mitología á los asuntos modernos. Yo ignoro si semejante práctica debe ó no llamarse varonil; pero afirmo que es en extremo fria, y que hiela toda composicion. En efecto, ¿quién de nosotros será tan insensato que presuma figurar los absurdos del Paganismo con tanta valentía como los Poetas Griegos y Romanos, quienes los creían tal vez, ó al menos los hallaban aposentados en su imaginacion desde la niñez? Si se me dice que en la referencia que hacemos á ellos cabe mas ó menos tino, respondo que siempre se suelen traer con violencia, y casi de los cabellos, como lo echará de ver quien se pare á verificar desapasionadamente esta observacion. El mismo Píndaro se hace intolerable en engolfándose en sus profundidades mitológicas; y en fin el que proceda de buena fe, no tiene mas que ponerse á leer con el interés debido la famosa oda de Horacio *Justum et tenacem &c.*, verá quan yerto se queda al llegar al noveno verso *Hac arte Polux*; y luego notará que en lo restante hasta el fin vuelve á aparecerse la fogosidad del principio tan solo á relumbrones, y en los claros que dexan las alusiones á la fábula. Volvamos pues todo nuestro conato á la portentosa é inagotable naturaleza, que viene por mas que digan demasiado confusa y disfrazada en los desvaríos de la Mitología, y contentandonos con tal qual expresion poética que pueden suministrarnos, abandonemos de una vez ese miserable recurso que entibia siempre el interés, y apaga la imaginacion; debiendo tener presente, que Poesía sin vigor, sin verdadero entusiasmo es una implicancia, pues en faltandole este requisito dexa de ser Poe-

¡Ah! gustoso su nombre esculpiria
Entre la turba inculta, que tan solo
Con que el eco enigmático le suene
Del gran Jason y su feliz conquista,
O el del crinado Apolo,
Y las nueve doncellas de Hipocrene,
Apellida Poeta un decimista.
¡O glorioso dictado
Sin cesar por los hombres profanado!
Qual lo cifra en la mera consonancia,
Qual muestra insuperable repugnancia
Al verso en repetido son ligado (1);

cía. Véase sobre este punto la Carta sexta de la Correspondencia instructiva, cuya doctrina viene naturalmente á hermanarse con los preceptos que hemos procurado aquí exponer, y tal vez exemplificar.

(1) Dícese comunmente del consonante, que es hijo de los siglos bárbaros; pero yo no creo que los pies de los Griegos y Romanos, usados ya por sus primeros poetastros, tuviesen su orígen en tiempos muy cultos. Se insiste que en Latin es insufrible el consonante: mas yo pregunto si seria tolerable en Castellano un poema como la Eneida, cuyos versos, al modo de los hexâmetros, terminasen en un dístico, esto es, en un esdrújulo y un espondéo, como por exemplo:

Gran luminar que en tu rápido giro
Vas derramando de la árida tierra
En el seno tu benéfico influxo &c.

Por donde se ve que no se debe argüir nunca de un idioma para otro.

En donde siempre se me hace repugnantísimo el consonante es en el Teatro, y por eso es tan á propósito para toda composicion dramática el asonante, como dixe en otro

Y qual á un solo metro venturoso
Su inclinacion fantástica esclaviza (1).
Dexa, insensato, el yerro lastimoso,
Sabe que Silvia como quier me hechiza,
Y repúto su trage el mas precioso;
Pues si su rostro brilla entre albo velo,
La comparo á la cándida paloma:
Si viste de esmaltado azul, al cielo
De centellantes astros tachonado:
Si de púrpura, al alba quando asoma
Al oriente inflamado,
Y en lumbrosos destellos el contento,
La lozanía vierte á lo criado:
Mas quando ostenta el resto de sus galas,
A otro nuevo elemento,
Me miro trasportado
Del embeleso en las fogosas alas,

lugar; fuera de cuyo caso podemos atenernos á lo establecido, creyendo firmemente, que si Virgilio y Horacio viniesen á Castilla, seguirian el mismo rumbo que los modernos, pues (como dice muy bien el Escritor que impugnamos arriba) si el andar á caza del consonante parece ocupacion ridícula, no lo seria menos para los antiguos el arreglar sus dáctilos, yambos y espondéos; lo qual junto con las demas prendas ha merecido sin embargo la inmortalidad á sus composiciones.

(1) Los hombres en todas materias desdeñan lo esencial, y corren tras lo accesorio, y por eso jamas acabarán de entender, que tanto en verso suelto, como en silva, en octavas, en tercetos &c., en fin en qualquiera género de metro, caben composiciones ridículas y admirables.

Que anubló el esplendor de la Poesía.
En tanto mores en el suelo humano
No alcanzarás el premio soberano
A tu ardiente desvelo tan debido.
Muere, si anhelas ocupar el ara
Que la imparcial posteridad prepara
De la fama en el templo esclarecido
A tu inmortal memoria;
Pues antes fuera sacrilegio horrendo
Elevarte á la gloria
Que estan tranquilamente poseyendo
Los toscos ascendientes que ya tiene
La ciega tradicion divinizados.
Muere, que entonces todos repitiendo
El himno funeral que te previene
La tímida razon, sus concertados
Tonos en coro juntarán diciendo:
  Llegad, mortales, dignos
De tan ínclito númen,
Y hollando los malignos
Que sus loores anublar presumen,
  Corred, mostrad ansiosos
Vuestros pechos amantes,
Y en sus restos preciosos
Derramad las esencias mas fragantes.

ya tan trivial, que solo arguye en quien la usa una total exhaustez de otros medios mas ingeniosos y oportunos.

Su memoria adorable
Acatad reverentes,
Con ternura entrañable
Repasando sus dotes eminentes.
Y tú, parto benigno
De la alma melodía,
Salve, ó ser peregrino,
Salve, honor de la humana fantasía.
Salve, inmortal dechado
De angélica excelencia:
Ven, sombra, á nuestro lado,
E inflama nuestro amor con tu presencia;
O bien del alto cielo
Con tu canto y tu exemplo
Guiando nuestro anhelo,
Fausto nos lleva de virtud al templo.

EL ESTUDIO.

A mi amigo Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

Con tu voz y tu exemplo bien me alientas
A encaminar mis titubeantes pasos
Por la enriscada senda del estudio,
Y trepar á la cumbre de las ciencias.
  Mas ay! mi dulce amigo, ¡qué de escollos
En tan ardua carrera me amenazan!
Si al eco de las glorias bulliciosas
Del mundo loco ensordeció mi oido,
Si mi espíritu ardiendo en el anhelo
De ver á la verdad en su alto solio,
Tras Pope, tras Newton volar intenta,
Desfallece mi esfuerzo quando miro
La vil envidia y la ignorancia ciega
Que á asaltarme vendrán do mueva el paso.
  Ya escucho los frenéticos clamores
En que á porfia van así diciendo:
„El orgullo inventó las ciencias todas,
„Él ordena á los hombres insensatos,
„Que en desvelo incesante acongojados,
„Y en pos corriendo de liviano incienso,
„Acumulen mil vanos documentos

„Que viertan luego al vulgo alucinado."
¡O dulce Poesía, quántas veces
De los ciegos mortales lastimada,
Tu mágico poder manifestando,
Al eco de tu voz aterradora
Esos monstruos horrendos confundiste;
Y al mirar ya patente el desengaño,
Al pecho emponzoñado de Critilo
En su mortal quebranto se acogiéron!
Desde ese impuro cenagoso albergue
A la excelsa razon infame guerra
Pregonan en baladros continuados,
Sirviéndoles Critilo de instrumento.
Un instante yacia enronquecido
Quando llega Modesto, y sin cautela
Recita en su presencia un sueñecillo,
Simples primicias de su tierna musa.
Y apenas del concurso se retira,
Critilo con su obrilla se ensangrienta;
Y sin saber desentrañar su objeto,
La moral, los conceptos, ni expresiones,
En su ciego insensato desenfreno
La llama inculta, necia, abominable.
Entonce Ingenuo toma la demanda,
Le muestra mil primores peregrinos,
Que entre leves lunares resplandecen.
Mas Critilo de saña balbuciente,

A Argensola repite que lo debe...

"¿Y quándo escribió sueños Argensola?
"Pues copiólo sin duda de algun otro,
"Y conozco muy bien al autorcillo
"Que su ingenio novel ostentar quiere.
"Sé que un punto no dexa de la mano
"A Tucídides, Píndaro, ni Homero:
"Para que á todos conste, entiende el Griego,
"Figurándose habernos aterrado
"Si en garabatos lee quisicosas."
Y en motejarle tarde satisfecho,
Apura los dicterios y baldones
De la abundante lengua Castellana.

Tal es el galardon que á mis sudores
Guardan esos abortos infernales.
¿Piensas que de su rabia temeroso
Yazga yo arrinconado? Antes saliendo
Al campo de la gloria desalado,
De la envidia las sierpes silvadoras
Hollaré con mi planta denodada.

Ya un nuevo ser parece que me anima,
Y en mi loco entusíasmo me comparo
Al águila imperante, que desoye
Roncos graznidos de terreras aves,
Y hasta el excelso empireo se remonta;
Y al alazán soberbio, que el ladrido
De un quadrúpedo enano despreciando,

Sigue impetuoso su veloz carrera:
Y aun al sol quando el humo que intentaba
Ofuscar sus brillantes resplandores,
Reduce por el ayre en sombras leves.
De mi ardor en las alas transportado
Oso emular á un sabio, que subido
A la alta cima de las ciencias, mira
Los mortales dispersos ir vagando
Por las malezas de su amarga vida
En busca de la dicha engañadora,
Que en perspectiva obscura apena asoma.
Allí el bravo uracan de las pasiones
Nó le inunda de crudos desconsuelos,
Allí con faz serena está escuchando
Del trueno aterrador el son horrendo,
Y escudado en su angélica inocencia,
Al rayo abrasador presenta el pecho.
Mas si tantos afanes malogrando
Me desviare de la estrecha senda,
Y entre riscos cayere derrocado,
Corriendo á mí con oficioso anhelo,
Mi fiel amigo me dará la mano.

A una Señora despues de una larga ausencia.

¡O dulces sombras! ¡noche deliciosa!
¡O suave embeleso! ¡ó venturosa
Inefable vision, que el alma mia
En alas de mi ardiente fantasía
Transportada miró! Solo un momento
Pudo gozar tan celestial contento.
  Hallábame en un valle deleytoso,
Y á la sombra de un álamo frondoso
Estaba contemplando la alegria
De su fresca y lozana pradería,
Matizada de flores peregrinas.
Los arroyos sus aguas cristalinas
Deslizaban por medio bulliciosos,
Y haciendo mil juguetes primorosos,
Al paso que la vista entretenian,
Con su blando murmullo adormecian.
A lo léjos sonaban los amores
De tristes emboscados ruyseñores;
Y el zéfiro suave los sentidos
Regalaba con soplos repetidos.
  ¡Qué mansion tan dichosa! yo exclamaba:
El cielo al parecer la destinaba
Para que dos amantes la habitasen,

Y á la amistad un templo consagrasen.
¡Quién pudiera gozarla, ó mi Sofía,
En tu dulce amorosa compañía!
Apenas de tu nombre el grato acento
Mi labio pronunció, quando ¡ó momento!
¡O dicha imponderable inesperada!
¡O delicia de un alma enagenada!
Entre rayos de gloria de repente
A mi lado estuviste bien patente.
Yo en tanto en la ilusion quedé embargado,
Hasta que al fin del pasmo recobrado,
A impulsos del contento que sentia,
Con lengua apresurada te decia:
¡O mil veces bien haya mi ventura,
Angélica y celeste criatura!
Tú quisiste avivar la ardiente llama
Del entrañable afecto que me inflama.
Qual se agitan, se exâltan mis sentidos
En el gozo inefable embebecidos.
Mi corazon palpita de dulzura,
Deshecho en mil impulsos de ternura.
Por do quiera se siente tu llegada;
La tierra miro ya mas animada.
Aquel vecino bosque ya florece,
La alfombra de este suelo reverdece,
Los xilgueros entonan bulliciosos
Gorgeos mas subidos y armoniosos.

El cielo me parece mas luciente;
El sol su clara luz resplandeciente
En raudales mas puros derramando
Tu venida feliz vá publicando;
Y todo á tu presencia encantadora
Se ufana, se engrandece, se mejora.
Un templo augusto á la amistad dichosa
En esta amenidad tan deliciosa
Allá á mi idea levantar queria.
¡O! Nadie con mas fe te adoraria,
Amistad venerable: mis presentes
Serian en tus aras muy freqüentes;
Y al llegar yo rendido á tributarlos,
Para mas dignamente consagrarlos,
A mi lado, mi prenda, tu estarias,
Y el fuego de mi amor encenderias.
Mas ¿para qué es el fausto inanimado
De un templo material, y fabricado
Por apariencia sola? El edificio
Con el ídolo, altar y sacrificio,
Todo en mi ardiente pecho está cifrado.
En premio de un amor tán abrasado,
Ven ya adorada mia,
A colmar la alegria
De este valle florido incomparable.
Llega, llega á mis brazos,
Que mi alma anhela en tan estrechos lazos

Verse contigo unida,
Que hasta el último trance de la vida
Profesarse á tu lado apeteciera
Tu fiel é inseparable compañera.
Al quererme arrojar enardecido,
Del sueño disperté despavorido:
De los rayos del sol la luz odiosa
Ahuyentando vision tan venturosa,
Dexó mi corazon desconsolado.
¡O sueño regalado!
¡O engaño delicioso!
¡Quan lleno de ternura, quan gustoso
Mi labio lo repite á cada instante!
Venid impulsos de mi amor constante,
Dulces recuerdos de la union pasada,
Que el alma se deleyta embelesada,
Y al acordarse solo de algun dia,
Do en los juegos amables se veia
De tu pecho y el mio la inocencia,
Se cree disfrutar de tu presencia.
¡O vanas ilusiones del deseo!
Tu fantástico ser es lo que veo.
¡Quan corta es la esperanza
Que de mi triste suerte la mudanza
Alcance á desterrar mis aflicciones,
Enlazando otra vez los corazones
Que el cielo destinó para quererse!

Ya no pueden mis ayes contenerse:
Me miro para siempre sentenciado
A vivir de tu vista separado:
Mas tu imágen, Señora, bien presente
Estará en mi memoria eternamente;
Pues á pesar del tiempo y la distancia
Mi pecho te amará con la constancia,
Con el afecto puro acrisolado,
Que su ingenua pasion te ha profesado.

EL AUTOR

Á una Señora de Madrid desde su patria.

¡O sitios algun tiempo deliciosos!
¡O gozos que en los dias venturosos
De mi alegre niñez lograba ageno
De importunas pasiones! En mi seno
Vuestra dulce memoria blandamente
La inquieta turbacion con aparente
Sosiego serenando, en vano intenta
La llaga embalsamar que me atormenta.
Esa grata ilusion se desvanece,
Mi dolor mas se irrita y se encrudece,
Desecha los remedios indignado,
Y se entrega al furor desesperado.
  Corrientes cristalinas y armoniosas,
Riberas esmaltadas y olorosas,
Sombrios bosques, árboles floridos,
Dexad de importunar á mis sentidos.
Vuestra odiosa apariencia
El amargo tormento de mi ausencia
Me aviva en la memoria retratando
El momento, el lugar, do lamentando
El rigor de mi suerte mal-hadada,

Dexé mi voluntad encadenada
En votos sempiternos. Allá vuelan,
Señora, aquestos rasgos que consuelan
De mi amor encendido los violentos,
Los agudos pesares. ¡O alimentos
De mi llama infelice! á los umbrales
De mi amante llegad: estas señales
Rendidas consagrad de mi firmeza.
Corre pluma animada, la viveza
De mi amor entrañable con tu ardiente
Y briosa expresion se represente.
Ya que don tan precioso
El cielo piadoso
Concedió á los amantes desdichados,
Exhalen mis acentos inflamados
Las ansias, los suspiros dolorosos,
Que mi pecho anhelante, de impetuosos
E incesantes impulsos combatido,
Te envia requiriendo el prometido
Galardon de tu fiel correspondencia.
Mas mi espíritu inquieto en la impaciencia,
De sus vivos anhelos transportado,
En este mismo instante embelesado,
Con dulce complacencia te retrata.
Mi pasion se enardece, se arrebata,
Ya siento mis potencias que se encienden,
Mis brazos amorosos ya se extienden,

Ya llegan á los tuyos, ya te enlazan.....
¡Mas ay, que sombras tristes solo abrazan!
  Tan delicioso error desaparece,
Y burlado mi amor mas se enfurece.
En vano, en vano mi pasion quisiera
Renovar la ilusion...... ¡Ah si pudiera
Tras mi afecto volando mi exîstencia,
Qual idólatra humilde á tu presencia,
Doblando la rodilla, en mi impetuoso
Anhelo venerarte! ¡O qué gozoso,
Qué ufano, alborozado engrandeciendo
Mi dicha soberana, prorumpiendo
En rasgos mal formados te diria!......
  ¡O sueños de mi inquieta fantasía!
El crudo inexôrable
Destino me llevó do inconsolable
Sin cesar me consumo. ¡O mal hadado
Funesto amor! si yazgo abandonado
En tanta soledad, tú me acompañas.
  Reyna dulce pasion en mis entrañas,
Ànima mis potencias exâltadas,
Comunica á mis venas inflamadas
El celeste vapor de tu influencia,
El fuego delicioso, que en mi esencia
Los vínculos impuros desatando,
Por sus íntimos senos penetrando,
Mi espíritu enardezca embebecido,

Y en rapto, en embeleso conducido
Al feliz santuario de la estancia
Do la oferta juré de mi constancia,
La vision engañosa le sustente,
Y de elísea dulzura se alimente.

SAN VITORIAN. (1)

Callada soledad, mansion dichosa,
Albergue de la paz y del sosiego,
En tu seno me acoge, á tí me entrego,
Enxuga de una vez mi faz llorosa,
Y embalsama mi pecho acongojado.
El pesar que le tiene traspasado,
Mi yerta fantasía enlobreguece,
Y empañada le muestra tu hermosura.
¡Mas ay, que voy sintiendo tu dulzura!
Ya tu influxo celeste me embebece,
Exâlta, desanubla mis sentidos,
Y levanto mis ojos doloridos.
¡Quanto objeto admirable se aparece!
Nevadas cumbres, altos Pireneos,
Riscos fragosos, selva impenetrable,
Aquí abaten su vuelo mis deseos:
Solitarios tranquilos venturosos,
De esa calma perenne inalterable
Que en vuestros rostros miro retratada
Participo un destello, y los odiosos
Importunos cuidados desechando,

(1) Monasterio de Benitos sito en los Pireneos de Aragon, último límite de las conquistas de los Moros por aquella parte.

Respira ya aquesta alma desmayada.
  Desde ésta altura ufano, triunfante
Os estoy, ó mortales, contemplando.
Estremécese un náufrago mirando
Desde algun promontorio allá distante
Un leño zozobrante
De bramadoras olas combatido:
Mas se goza en el dulce pensamiento
De verse ya llegado á salvamento.
Así, viendo ese mar enfurecido
Do las pasiones bravas van corriendo,
Quál uracán deshecho desbocadas,
Me baña de placer su horrible estruendo.
Ah! dexadme memorias porfiadas:
Vuelve, vuelve mi espíritu alentado
A disfrutar el celestial contento
Que mora en este sitio retirado.
¡O qué gozoso vaga el pensamiento,
Portentosos recuerdos repasando!
Ve la furia agarena, avasallando
La España ensangrentada,
Venir á aquestas breñas á estrellarse;
Ve el tosco Aragonés blandir su espada
Desde este humilde asilo, y levantarse
Su imperio hasta la cumbre de la gloria,
Tanta region remota dominando,
Y el carro volador de la victoria

De Otomanos trofeos coronando,
Los triunfantes pendones tremolando
De la imperial Bizancio en las almenas;
Y luego su pujanza soberana,
Unida á la potencia Castellana,
A un nuevo mundo repartir cadenas.
Contempla ese arroyuelo transparente,
Que va tan silencioso
Con su mansa corriente,
Bañando aqueste sitio delicioso.
Si murmura tal vez mas bullicioso,
Al punto así se calma, que parece
Que en su apacible seno se adormece:
Mas luego enriquecido
Con tanto arroyo, que á pagarle llega
Su tributo rendido,
Dispara su raudal con rabia ciega
Las riberas, los campos asolando,
Espantosos peñascos arrollando,
Aun sin rendir su orgullo al mar potente,
Por allá se pasea rebramando.
Así las huestes de Aragon crecieron,
Y sonó su valor de gente en gente;
Por invictos caudillos conducidas,
El templo de la Fama enriquecieron.
¡Desgradecida patria! ¿así te olvidas?
¿No doblas la rodilla, no veneras

Los heroes que tu gloria engrandeciéron?
¡O Jaymes (1), Berengueres (2) y Cabreras (3)!
Que en pos de la virtud siempre anhelantes,
Corriendo por peligros incesantes,
A la eminencia del honor subisteis,
Y el nombre de Aragon eterno hicisteis.
Desde el solio inmortal do reclinados
Estais gozando el galardon debido
A tanto afan, oidme, y humanados
Reid benignamente
Al obsequio rendido
Que os consagra mi pecho enternecido.
¡Ínclitos hechos que tan dulcemente
Me enagenais!......Mas quando así embebido
Voy por tanto portento discurriendo,
¿Qué extraña conmocion estoy sintiendo?
¿Adónde te arrebatas pecho mio?
¡Ah, quan en vano resistir porfio!
¡O dulce, ó suspirada Barcelona!
En tí tan solo vivo, en tí respiro,
Aun los mismos objetos que aquí miro

(1) D. Jayme I, que tomó á Valencia y Mallorca. Véase Zurita.

(2) Berenguer de Entenza, caudillo de la expedicion de Aragoneses y Catalanes contra Griegos y Turcos. Véanse Moncada y Zurita.

(3) Don Bernaldo de Cabrera degollado en el mercado de Zaragoza por las iniquas maquinaciones de Don Pedro llamado *el Ceremonioso*.

La celestial imágen los corona,
Que quisiera apartar...... ¡Ah sin ventura!
En mí todo es amor, todo tristura,
Desvarío, furor...... Ven tú esperanza,
A consolarme llega......
Mi voz á sus oidos ya no alcanza,
Todo alivio se niega
A este pecho afligido.
Al verse en tanta pena se estremece,
Y triste, pesaroso, confundido
Suspira, se desmaya, desfallece.

Ya no pueden mis ayes contenerse:
Me miro para siempre sentenciado
A vivir de tu vista separado:
Mas tu imágen, Señora, bien presente
Estará en mi memoria eternamente;
Pues á pesar del tiempo y la distancia
Mi pecho te amará con la constancia,
Con el afecto puro acrisolado,
Que su ingenua pasion te ha profesado.

EL AUTOR

A una Señora de Madrid desde su patria.

¡O sitios algun tiempo deliciosos!
¡O gozos que en los dias venturosos
De mi alegre niñez lograba ageno
De importunas pasiones! En mi seno
Vuestra dulce memoria blandamente
La inquieta turbacion con aparente
Sosiego serenando, en vano intenta
La llaga embalsamar que me atormenta.
Esa grata ilusion se desvanece,
Mi dolor mas se irrita y se encrudece,
Desecha los remedios indignado,
Y se entrega al furor desesperado.
 Corrientes cristalinas y armoniosas,
Riberas esmaltadas y olorosas,
Sombrios bosques, árboles floridos,
Dexad de importunar á mis sentidos.
Vuestra odiosa apariencia
El amargo tormento de mi ausencia
Me aviva en la memoria retratando
El momento, el lugar, do lamentando
El rigor de mi suerte mal-hadada,

Dexé mi voluntad encadenada
En votos sempiternos. Allá vuelan,
Señora, aquestos rasgos que consuelan
De mi amor encendido los violentos,
Los agudos pesares. ¡O alimentos
De mi llama infelice! á los umbrales
De mi amante llegad: estas señales
Rendidas consagrad de mi firmeza.
Corre pluma animada, la viveza
De mi amor entrañable con tu ardiente
Y briosa expresion se represente.
Ya que don tan precioso
El cielo piadoso
Concedió á los amantes desdichados,
Exhalen mis acentos inflamados
Las ansias, los suspiros dolorosos,
Que mi pecho anhelante, de impetuosos
E incesantes impulsos combatido,
Te envia requiriendo el prometido
Galardon de tu fiel correspondencia.
Mas mi espíritu inquieto en la impaciencia,
De sus vivos anhelos transportado,
En este mismo instante embelesado,
Con dulce complacencia te retrata.
Mi pasion se enardece, se arrebata,
Ya siento mis potèncias que se encienden,
Mis brazos amorosos ya se extienden,

Ya llegan á los tuyos, ya te enlazan.....
¡Mas ay, que sombras tristes sólo abrazan!
Tan delicioso error desaparece,
Y burlado mi amor mas se enfurece.
En vano, en vano mi pasion quisiera
Renovar la ilusion...... ¡Ah si pudiera
Tras mi afecto volando mi exîstencia,
Qual idólatra humilde á tu presencia,
Doblando la rodilla, en mi impetuoso
Anhelo venerarte! ¡O qué gozoso,
Qué ufano, alborozado engrandeciendo
Mi dicha soberana, prorumpiendo
En rasgos mal formados te diria!......
¡O sueños de mi inquieta fantasía!
El crudo inexôrable
Destino me llevó do inconsolable
Sin cesar me consumo. ¡O mal hadado
Funesto amor! si yazgo abandonado
En tanta soledad, tú me acompañas.
Reyna dulce pasion en mis entrañas,
Aníma mis potencias exâltadas,
Comunica á mis venas inflamadas
El celeste vapor de tu influencia,
El fuego delicioso, que en mi esencia
Los vínculos impuros desatando,
Por sus íntimos senos penetrando,
Mi espíritu enardezca embebecido,

Y en rapto, en embeleso conducido
Al feliz santuario de la estancia
Do la oferta juré de mi constancia,
La vision engañosa le sustente,
Y de elísea dulzura se alimente.

SAN VITORIAN. (1)

Callada soledad, mansion dichosa,
Albergue de la paz y del sosiego,
En tu seno me acoge, á tí me entrego,
Enxuga de una vez mi faz llorosa,
Y embalsama mi pecho acongojado.
El pesar que le tiene traspasado,
Mi yerta fantasía enlobreguece,
Y empañada le muestra tu hermosura.
¡Mas ay, que voy sintiendo tu dulzura!
Ya tu influxo celeste me embebece,
Exâlta, desanubla mis sentidos,
Y levanto mis ojos doloridos.
¡Quanto objeto admirable se aparece!
Nevadas cumbres, altos Pireneos,
Riscos fragosos, selva impenetrable,
Aquí abaten su vuelo mis deseos:
Solitarios tranquilos venturosos,
De esa calma perenne inalterable
Que en vuestros rostros miro retratada
Participo un destello, y los odiosos
Importunos cuidados desechando,

(1) Monasterio de Benitos sito en los Pireneos de Aragon, último límite de las conquistas de los Moros por aquella parte.

A las plantas que besan,
Les dirán á lo ménos,
Ya que mi voz no pueda:
Quien con mas veras ama,
Mas tímido se muestra.

EL AGRADECIMIENTO.

Mi candoroso pecho,
¡O Silvia, quál se goza
De tus tiernos favores
En la dulce memoria!
Ora recuerda el dia
En que á la instancia ansiosa
De Fileno cediendo
Con astera demora
Le diste de tus flores;
Mas guardaste la rosa
Que á mi mano debias.
Ora te ve en la pompa
Del festin suntuoso
Volver tu faz graciosa,
Y á mí solo alargarme
El néctar de tu copa.
Ora mas encendido
En la mullida alfombra
Del prado te contempla,
Do las felices horas,
Entre risas y juegos
Y entre celestes glorias,
Bien así qual momentos
Huian presurosas.

¿Adonde os habeis ido
Sonrisa encantadora,
Halagüeñas razones,
Miradas amorosas?.....
¡Ah Silvia! acá en mi seno
Para en eterno moran,
Y de su blando influxo
La fuerza poderosa
Mas y mas á adorarte
Mi espíritu provoca.
O mil veces bien haya
La gratitud preciosa,
Que á mi sincero obsequio
Guardaste por corona,
Y á mi amor nuevo aliento
Infundió, qual la aurora
De su vital rocío
Con las perlas lumbrosas
A la enhiesta azucena
Baña la tierna copa
Que un tanto se inclinaba,
Y ya mas animosa
Se enlozana y despliega
Sus matizadas hojas;
Así con los recuerdos
Que mi ánimo atesora
Mil fervientes anhelos

Por cada instante brotan.
Corred, volad, ó dias
Que en distancia enojosa
Teneis allá á mi dueño;
Y tú ya, Silvia, torna,
Torna ya á mi morada.
¡O, ven, y el valle colma
De la dicha que siempre
Con tu presencia goza!
Ven, que solo acatarte
Quiero en mi vida toda;
Pues quantos corderillos
En mi redil retozan,
Y quantos ricos frutos,
Quantas flores vistosas
Cria mi fértil vega
Serán para tí sola.

LA AUSENCIA.

¿Qué hará mi amor? ¡O cielos!
¿Qué hará en aqueste instante?
¿Viviré en su memoria?
¡Ay triste! ¿quién lo sabe?
Tal vez ya se embelesa
A los varios donayres
De tantos amadores,
Que con afan constante
A la inefable gloria
Aspiran de agradarle,
Y un tanto de su idea
Empiezan á apartarme.
Tal vez ora sensible
A los fervientes ayes
Del que mas inflamado
Su corazon combate,
Le vuelve cariñosa
Aquel su aspecto afable
Con que á mí en otro tiempo
Consiguió aprisionarme.
Mas no, que agradecida
A mi fe inalterable,
A la inquieta impaciencia,
A los crudos pesares,

Con que esta ausencia amarga
No cesa de acosarme;
De aquesos importunos
Ya causa se retrae,
Y en soledad penosa,
Para mas estamparme
En su pecho, repasa
De mi amor entrañable.....
¡Ah, qué vanos consuelos!
En tanto que no falten
Al tomillar abejas,
Mariposas al valle,
Al vergel xilguerillos,
Y al ganado zagales,
En torno de mi dueño
Girarán mil amantes.
Mi espíritu por eso
Inquieto y zozobrante
Acá y allá se arroja
Sin que nada le calme.
¡O, mal haya, mal haya
Aquel aciago instante,
En que la suerte impía
De tí quiso alejarme!
¿Quándo volveré á verte?
¿Quándo podré acordarte
Aquella ardiente oferta,

Que en tiernos ademanes
Me hiciste tantas veces
De jamas olvidarme?
¿Y quándo en mi agitado,
En mi ingenuo semblante,
Y en mi trémulo aliento
Llegaré á demostrarte
De mi pecho abrasado
Los impulsos amantes,
Que en tonos balbucientes
Mal sabré declararte.
Diciendo: *ésta es mi gloria;*
La suerte inexôrable
Otra vez de mi centro
No intente, no, apartarme;
Pues lejos de tu vista
Me consumen los ayes:
Todo es tristeza amarga,
Todo, todo pesares?

EL DESAGRAVIO.

¡O quán varios disfraces
Toma la aleve envidia,
Y con ellos los hombres
A placer tiraniza!
Pues ya amistad se finge,
Ya hidalga bizarría,
Ya de la piedad tierna
El parecer imita,
Y ya mas encubierta
Remeda la alegria.
Así al ver que Rosana,
La amable, la sencilla,
De Damon y de Tirsis
Las ansias desestima,
De entrambos en el pecho
Se posa muy festiva;
Y desde allí acechando
Con artera malicia
El ademan ingenuo
De la cándida ninfa,
En un momento mismo
Su rabia vengativa
A los dos amadores
Provoca á necia risa;

Y quanto mas Rosana
Se muestra confundida,
A mayores extremos
Mas y mas los incita.
Tal es la complacencia
Del cazador que avista
Un tierno xilguerillo
Que á su red se encamina,
Y en su ánimo inhumano
Le amaga con sus iras;
Y así el gavilan fiero
Se goza quando mira
El mal seguro vuelo
De la fiel tortolilla,
Que en torno de su nido
Con mil zozobras gira.
Esos vanos temores,
O Rosana, disipa,
Y sabe que si á Tirsi
Admitirle te dignas
El obsequio afectuoso
Que su amor te destina,
Bendecirá exhalado
La estrella tan propicia,
Que en su seno derrama
El colmo de las dichas.
Y de Damon adusto

Que con tanta ufanía
Se jacta de que nada
Su corazon cautiva,
Escucha las razones,
Rosana, por tu vida;
Y tu halagüeño agrado
Un tanto hácia él inclina:
Verásle qual depone,
De su fiereza altiva
El rigor aparente:
Verás qual solicita
De tu habla encantadora
La inefable delicia:
Verás en complacerte
Qual se esmera y se agita;
Y verasle á tus plantas
Decirte en voz rendida:
Rosana, yo soy tuyo,
Acógeme benigna
En tu gracia, y por siempre
Los agravios olvida.

A ROSANA TOCANDO EL CLAVE.

Ya escuchó la armonía,
Y mi agitado pecho
Ora humilde y rendido
En ademan de ruego,
A tus plantas se arroja
Sin fuerza, sin aliento.
Ora así se arrebata
Qual si fuera altanero
Al mirar los halagos
De tu benigno aspecto,
Por do quier publicando
Su dicha y su contento.
Ora así en el encanto,
Y en la ilusion suspenso
Se muestra, que se advierten
Apenas allá dentro
Sus débiles latidos......
Cesáron ya los ecos,
Y mi espíritu absorto
Aún los está oyendo.
Del concurso al bullicio,
Del éxtasi despierto,
Quando toda tu imágen

A mi vista contemplo;
A los vivos aplausos
Con candor descubriendo
La gratitud sencilla
De tu sensible pecho:
La suave sonrisa,
El agrado modesto
De preciosos colores
Bañan tu rostro bello.
Sobre el luciente nácar
A veces así vemos
El rubí centellante
Esparcir sus destellos.
La reyna de las flores
A veces va así abriendo
Su copa primorosa
Entre jazmines tiernos;
Y aun así al despedirse
El sol de nuestro suelo,
Los cándidos celages
Dora con sus reflexos.
Mas no, naturaleza
No pudo en otro objeto
Retratar de tus ojos
El apacible fuego.
Tu talle...... en mis oídos
Resuenan tus acentos,

Y con ellos las gracias,
Los chistes placenteros,
Y todos los primores
Que atesora tu seno.
Con tu habla regalada
Y festivo talento
Se embalsaman los males,
Se aparece el consuelo.
  Pero ¡ah quan engañoso
Encubre el embeleso
Los amargos pesares
Que pinta mi rezelo,
Diciéndome: *insensato,*
Dexa, dexa ese intento,
Que no es dado á tu suerte
El merecer su afecto!
Quedo qual por las breñas
Trepando un viagero,
Que un vergel delicioso
Al mirar á lo léjos,
Apresura su marcha
De regocijo lleno;
Y viendo que la senda
Sus pasos va trayendo
En ásperas malezas
A engolfarle de nuevo,
Anúblasele el gozo,

Y redobla el tormento.
Mas aunque el cruel destino
Me amague con tu ceño,
El labio alborozado
En alas de mi anhelo
Tras la ocasion felice
Volará en todo tiempo
De ofrecer su albedrio
A tan preciado objeto.
En tanto solamente
Con instancia te ruego
Mi corazon escuches
Que así te está diciendo:
Señora, tu cariño
Alcanzar no pretendo,
Mas si á tanto no aspiro,
Merezca por lo menos
En premio de mis ansias
El verme en tus trofeos.

AL MISMO ASUNTO.

ODA.

¡Qué impetuoso vayven mi pecho agita!
¿Adónde arrebatado
En su loco furor se precipita?
Por mil rumbos se arroja desperado
A fuer de la armonía,
Que en fiera incontrastable tiranía
Tras su raudal fogoso
Lo arrastra envuelto en pasmo tormentoso.
  Mas ya cede su anhelo titubeante
A par del blando acento,
Que exercitando su poder triunfante
Lo encadena en postrado rendimiento.
¡O qual me señorea!
Y mi alma que entre tanto apena ayea,
Sumisa, avasallada,
Se apoca, se deshace, se anonada.
  Hasta que en ecos sonorosos siente
Huir tristeza aciaga,
Y en el ardor de su alborozo herviente
Por un elíseo campo ufana vaga,
Do el placer delicioso
Embalsama un ambiente luminoso

De esfera mas serena,
Que con nueva exîstencia la enagena.
Y así qual si yaciera reclinada
Con celeste reposo
En alfombra sombría y regalada,
El susurro suave y bullicioso
De las fuentes oyendo,
Y del zéfiro manso el blando estruendo,
Que ora calma, ora crece,
En el dulce embeleso se adormece.
Cesó ya la halagüeña melodía,
Y en mi oido aún resuena,
O tente vagarosa fantasía,
Y tu carrera denodada enfrena......
Mas de nuevo enloquece,
Que á su atónita vista se aparece
Tu imágen sobre-humana,
Coronada de lumbre soberana.
Brilla tu tez rosada y refulgente
Qual púrpura preciada
Por gasa candorosa y transparente:
O bien qual entre nube delicada
Enagenado veo
La nieve que en el yerto Pireneo,
Quando el sol ya descumbra
En dorados reflexos se traslumbra.
Madre Naturaleza, tú al Ticiano

Propicia revelaste
De emular tus matices el arcano;
Pero allá á tu honda ciencia reservaste
El halago entrañable
Que de Rosana exâlta el rostro afable,
La ardorosa impaciencia
Que excita de sus ojos la influencia.
  Ya me transporta mi impetuoso anhelo
En pos de tu belleza;
Ya, ya me arrojo al venturoso suelo......
Mas ay! que un monte de invencible alteza
Te encumbra, y quando intento
Hollar su falda, con gallardo aliento
Mas y mas se agiganta,
E inmoble dexa mi impaciente planta.
  Contempla en mí un errado caminante,
Que en la Libia abrasada,
Al ver recientes huellas palpitante
De gozo, va con marcha apresurada,
Y encuentra inadvertido
Un tropel inhumano y foragido
Que ansioso se le arroja,
Y de sus dulces bienes lo despoja:
  O un labrador que llama desalado
A su campo sediento
La parda hinchada nube, que el sembrado
Con cruda piedra le asoló al momento;

O en la ardiente refriega
Burlado xefe quando el tercio llega
Que anhelante esperaba,
Y airado cierra, y con su hueste acaba.
  Mas desnubla mi pecho tu semblante,
Do con celeste agrado
La humanidad contemplo respirante;
Tu razonar angélico bañado
De cándida inocencia,
Un raudal de inefable complacencia
Va en mi oido vertiendo,
Y á su influxo mi espíritu encendiendo.
  En vano, en vano el tímido rezelo
Con tristes aprehensiones
Intenta refrenar su ardiente vuelo.
¡O qual mirando tantas perfecciones
Se arroja disparado!
Y un vergel descubriendo coronado
De esmaltada verdura
Ufano lo consagra á tu hermosura.
  Alma Natura, tú que la creaste,
Y en su seno adorable
Los dones soberanos derramaste
De tu tesoro inmenso inagotable,
Ya á su númen levantas
Un templo augusto de vistosas plantas,
Por do quier con preciadas

Y olorosas guirnaldas enlazadas.
Ven, India, aquí derrama tus esencias
En el ara eminente,
Do en torno con dulcísimas cadencias,
Enagenados del vital ambiente
Al ardor delicioso,
El himno reverente y fervoroso
De tus loores cantando,
Sus idólatras todos van danzando.
Sol, baña con tus rayos mas lumbrosos
Su recinto esplendente,
De arreboles dorados y vistosos,
Antes tendiendo un velo transparente,
Que temple sus ardores:
Acorred, zefirillos voladores,
Los pimpollos fragantes
Meced plácidamente susurrantes.
Tiernas flores las copas mas preciosas
Desplegad este dia;
Llegad, aves parleras bulliciosas,
Con regalados trinos á porfia
Celebrad su presencia,
Y humilde vasallage á la excelencia
De sus tonos rindiendo
De armonia los ayres id hinchendo.
Al contemplar mi pecho gloria tanta
De impurarla medroso

En su mortal congoja se quebranta,
Y sin aliento......¡Ah! qual late animoso,
Tu sonrisa mirando,
Su vigoroso esfuerzo recobrando
De alborozo se inflama,
Y ufano á par de su ventura exclama:
„Póstrese el ambicioso en los estrados,
„Lejos de sus hogares
„El cazador persiga los venados,
„Surque el avaro los soberbios mares;
„Y llame el vulgo ciego
„Servidumbre mi estado, ansioso entrego
„Mis desvelos amantes
„A rendirte oblaciones incesantes."

Á LOS DIAS DE ROSANA.

ODA.

Canten otros la gloria pavorosa
De un sangriento guerrero,
Lejos de modular mi voz briosa
A su acento servil y lisonjero,
Del ídolo horroroso
Me apartaré con paso presuroso.
Mi espíritu al recuerdo se estremece
De un furioso torrente
Que en la florida vega se embravece:
Mas ama de un arroyo transparente
La imágen placentera
Que baña y fertiliza la pradera.
Así, Rosana, en tu nacer contemplo
El manantial precioso
Que la Dicha te vierte de su templo,
Y en su curso incesante y deleytoso
Riega tu vida pura
De peregrina y celestial dulzura.
Ora en tu amable sociedad te gozas,
Mil chistes derramando,
Con que jovial la animas y alborozas;
Ora de Pleyel vas vivificando

La tierna melodía
Que engloria la extasiada fantasia.
Ora con ágil industriosa mano
Remedando las flores,
Que Mayo esparce en el pensíl lozano
Por tus galas esmaltas mil primores,
Y enlustras tu belleza
De nueva encantadora gentileza.
Llega en tanto la noche; enagenado
El lecho venturoso
Te recibe en su seno embalsamado,
Do angélicas visiones oficioso
El sueño te retrata,
Y tras ellas tu espíritu arrebata.
Aún bañada al despertar te miro
En dulce complacencia,
Y así las horas en amable giro
Premiando tu candor y tu inocencia,
Adornan tu carrera
De incesante florida primavera.
Lejos, lejos placeres fementidos,
Vuestro fatal veneno
Emponzoñe á los hombres corrompidos;
Las glorias inefables que en su seno
La virtud atesora,
Mi enternecido pecho solo adora.
Mundanos que os mofais desalumbrados

De esos gozos divinos,
Venid, llegad, vereislos retratados
De Rosana en los ojos peregrinos,
En su boca preciada
Do mora la sonrisa regalada.
En el contento ingenuo y rebosante,
En el festivo agrado
Que animan y realzan su semblante,
En su habla que del ánimo aquejado
Disipa la amargura,
Y el corazon escarcha de ternura.
¡O qué suave delicioso ambiente!
¡Qué lumbre soberana!
¡Ah! si vuestra alma atónita la siente,
Desconoce el aliento de Rosana,
E ignora la influencia
Que sin cesar exhala su presencia.
Así un zagal quando su grey derrama
Por el valle apartado
Que una planta aromática embalsama;
La fragancia respira embelesado,
Y en su rudeza cree
Que el suelo por do quiera la posee.
Señora, pues mi númen reverente
Tus ínclitos loores
A celebrar no alcanza dignamente,
Voy á un recinto de preciosas flores

De mil plantas poblado,
Y á repasar tus dones consagrado.
Allí el pecho á las gracias inefables
Que contino le halagan
Exhálese en impulsos entrañables,
Que mi espíritu ardiente satisfagan
Mas que el osado acento
Con que intenté ensalzar tu nacimiento.

ODA Á LA PAZ.

Salve magna parens frugum. Virgil.

Depón, depón guerrero el hierro horrendo
Teñido en sangre humana:
Trueca del bronce el espantoso estruendo
Con el canto de Amor, que á la mañana
Entonabas gozoso
Al son del caramillo melodioso,
Quando en festiva holganza
Conducias la danza
Por el valle pacífico y frondoso.
Por el valle que ahora despojado
De su pomposa gala
Yace, y desierto el ámbar regalado
De su seno qual antes ya no exhala.
¡Ay! vuelve, que anhelante
Espera tu cultivo fecundante:
Ven, llega presuroso,
Que con fruto abundoso
Colmará tu cuidado vigilante.
Con tan dulces objetos ya enloquece
Tu yerta fantasia,
Ya tu pecho feroz se descrudece

De tu padre la cándida alegría,
Y la impaciencia viendo,
Que sus débiles brazos estendiendo
La familia acaudilla,
Y su cana mexilla
Va con llanto de gozo humedeciendo.
Corre al regazo de tu fiel esposa,
Alterna sus caricias
Con el fruto de vuestra union preciosa
El hijuelo inocente, que en albricias
Te muestra con ternura......
¡Qual bebe el manantial de leche pura,
Y ya no envenenada
Con tu ausencia llorada
En lágrimas copiosas de amargura!
Tu anciana madre inquieta, alborozada
Saltó del lecho odioso,
Do acababa de ver horrorizada
En el sueño importuno y pavoroso
Dispersos, palpitantes
Tus miembros, que otro tiempo sus amantes
Entrañas albergáron,
Y sus pechos criáron
Con desvelos y afanes incesantes.
Gózase en tu llegada, qual Piloto
Que en noche tempestuosa,
Sintiendo de la nave el timon roto,

Ve el fiero escollo en su aprehension medrosa,
Do corre disparado
A quedar en el seno sepultado
De la mar bramadora,
Y á la luz de la aurora
Se encuentra ya en el puerto inesperado.
  Solo tus deudos, que en tristeza yerta
Se muestran abatidos,
Llegan á pasos lentos á tu puerta
En sus propios quebrantos embebidos......
Tu espíritu se aterra
De la feroz y asoladora guerra
Los estragos mirando
Que su guadaña alzando
Suda, y se afana por yermar la tierra.
  Allá quando entre sí los elementos
En el caos guerreaban,
Del confuso universo los cimientos
En continuos vayvenes se agitaban:
Yacia en noche fea
Naturaleza toda, y la pelea
En eterno durara,
Si al fin no pronunciara
El supremo Hacedor *el mundo sea.*
  Dixo, y su solio la concordia amable
Colocando en la esfera,
Bañóla en lumbre cándida inefable:

Los astros magestuosos su carrera
Para siempre observáron:
Los vientos sus furores aplacáron:
Las aguas obedientes
Templáron sus corrientes,
O en depósitos vastos se estancáron.
Las varias estaciones su alternado
Imperio estableciendo,
Purgóse el ayre con el soplo helado,
Y la tierra sus senos entreabriendo
A los blandos calores,
Engalanóse con vistosas flores;
Mil frutos la inundáron,
Que al hombre estimuláron
A entonar del Excelso los loores.
En tus dones, ó Paz, es do campea
Su benéfica mano:
¡Qué claridad celeste me rodea!
Todo siente tu influxo soberano;
La industria reflorece:
Rebosa la abundancia: se aparece
El júbilo perdido;
Y al ánimo afligido
Tu anhelada presencia fortalece.
Qual el rocío vivifica el prado,
O bien qual á un amante
La risa de su dueño idolatrado,

O qual del sol la aparicion radiante
Al Lapon, que embebido
Su suelo ve de plàntas mil vestido,
Que en feraz lozanía
Ostentan á porfia
Sobre la nieve su pimpollo erguido.
Triste mortal, á tu caverna helada
Te acoges suspirando
Al ver naturaleza despiadada,
Al paso que la luz se va alejando
De nuevo abandonarte,
La sociedad no viene á derramarte
Su inefable dulzura,
La solitaria horrura
Te fuerza en el letargó á sepultarte.
¡Mas ah feliz, mil veces bien-hadado!
Tu pura fantasia
No ve la faz de un pueblo conquistado,
Donde mil tigres van con saña impía
Al fuego, al hierro dando
Los míseros que estan al cielo enviando
Continuos alaridos,
O bien despavoridos
En silencio su término aguardando.
¿Acaso al atractivo se amansáron
De esa beldad preciada?
¡Ah! Las gracias el talle la torneáron:

La inocencia se muestra retratada
En su cándida frente:
Sus ojos flechan del amor ardiente
El impulso entrañable,
Y en su modestia afable
De su hechizo el poder reprueba y siente.
  A su amante infeliz llorando estaba,
En el asalto muerto
Quando el lecho nupcial le preparaba......
Suena el tropel......huye con paso incierto,
Ásela el mas osado
De brutal apetito estimulado:
Resiste, y la da aliento
Su virtud; mas violento
Se indigna, y la traspasa el tierno lado.
  Cae, y se agosta así qual azucena
Que huella una alimaña
Quando el ciego furor la desenfrena;
O qual jóven olivo en la campaña
Del Xénil delicioso,
Que al fiero soplo de uracán rabioso
Se rindió destrozado,
Y el dueño acongojado
Deplora su cultivo infructuoso.
  ¡O! cesen, cesen ya tantos horrores:
Llega, Paz venturosa,
Derrama sobre el pueblo tus favores

Que te invoca con ansia fervorosa,
Y en acento doliente,
Detestando la guerra pestilente,
De guirnaldas el ara
Con afan te prepara
A la sombra de un Príncipe Clemente.
  Quien dignamente de alcanzar blasona
Tan ínclito dictado
En su sien afianza la Corona;
Si ajarla intentan con furor malvado
Sus émulos odiosos,
De la patria los hijos animosos
Al campo de la gloria
En pos de la victoria
Correrán desalados é impetuosos.

Á un Prelado por su exemplar caridad con los enfermos de su Diócesi.

CANCION.

¡Qué fatal pestilencia
Esparce su inclemencia!
¡Qual su influxo horroroso
El ayre emponzoñando,
Este campo otro tiempo deleytoso
De orfandad y de luto va llenando!
 En contínuo mugido
El buey desfallecido
Sustento está pidiendo
En el establo atado,
Al paso que ¡ó dolor! veo yaciendo
En yerma tierra el laborioso arado.
 Mas ay! que en ese lecho
Del paciente deshecho
En ansia dolorida
La faz pálida y yerta
Miro, y la vista atónita y sumida
De densa noche y de pavor cubierta.
 A Dios toda esperanza,
Pues el arte no alcanza
A aliviarle la suerte,

Aunque su esmero apura;
Y en tanto ya la inexôrable muerte
Con la guadaña alzada se apresura.
Mas mi pecho respira,
Y enternecido admira
A un ínclito Prelado
Que en su inefable ciencia
A este pueblo infeliz y acongojado
Deparó la suprema Providencia.
Llega, su augusta frente
Ve el mísero doliente,
Y al instante reposa
De su crudo tormento,
Aun sin sentir la mano dadìvosa
Que lo reanima con vital sustento.
Gózase en ver su agrado,
Qual un descaminado
Con el albor del dia,
O bien qual navegànte
Con el Faro que al puerto ya le guia
Por lobreguez funesta y contristante.
En contínuo desvelo
Arde su inquieto zelo,
Y hasta el recinto obscuro
Del dolor recorriendo
Al que yace tal vez en suelo impuro
Sobre mullido lecho va extendiendo.

¡O! nadie ya me asombre
Con el horrible nombre
De algun campeon furioso
Que asoló mil regiones,
Y el ciego vulgo á su denuedo odioso
Tribute sin cesar adoraciones.

G...... venerable,
Tu virtud inéfable,
Templo mas eminente,
Ara mas distinguida
Te labra en la memoria reverente
De un pueblo á quien repartes nueva vida.

Mas lejos la impureza
De esa humilde flaqueza
Que no mas recompensa
Tu pecho solicita,
Quando una vez de su piedad inmensa
La propension benéfica exercita.

¡O virtud adorable!
Tu gloria incomparable
No alcanza el que cediendo
A sus torpes deseos,
Y de tu influxo celestial huyendo,
Busca su dicha en locos devanéos.

¡Quan otro, quan gozoso
Mi corazon fogoso
Acatarte procura

Por do quier te apareces,
Y mas quando en la sien sagrada y pura
De un augusto Prelado resplandeces!
  CANCION, si á tanto osáres
Que á su mano llegáres
En las alas llevada
Del sublime contento
Que sintiendo está mi alma arrebatada,
Dirásle con postrado ingenuo acento:
  Que si mi humilde estado
Desvía de su lado
Mi planta reverente,
Mi espíritu entretanto
Sus huellas va con voluntad ardiente
Siguiendo en su exercicio sacrosanto.

LA LLEGADA Á MI PATRIA.

Imploró sin consuelo tu acogida:
Ven, ábreme tus brazos, patria amada,
Recibe este tu hijuelo lastimada
De su tanto penar. ¡Ah fementida
Esperanza! tú sola, tú guiaste
Mi planta mal mirada
Por la engañosa senda de la gloria,
De la loca ambicion, y me dexaste
En tal mortal quebranto abandonado.
Ahora os renovais en mi memoria
Momentos dolorosos
En que tanto lloré desesperado.
¡Ah, que tal vez en sueños deliciosos
Mi espíritu embebido se alentaba,
Y entre amargos sollozos exclamaba!
Tras fiera tempestad la calma llega.
En premio de mi afan infatigable,
¡Ay con quanto desden, Fortuna ciega,
Y quanta falsedad, Amor mudable,
Mi pecho traspasáron á porfia!
Ciudades populosas, ya os detesto,
Gozoso en tu regazo me recuesto:
¡O dulce patria mia!
Ya con ansia fogosa,

¡O padre tierno! ¡ó madre cariñosa!
A vuestro seno...... ¡ilusion fementida!
Entrambos yacen en la tumba helada.
¡O tormento! ¡ó dolor! ¡ó mal-hadada!
¡O funesta partida!
¡Qué mortal afliccion me destinabas
Tras la lumbrosa gloria que ostentabas
A mi anhelo imprudente!
Venid, venid siquiera
A consolar mi espíritu impaciente
Vosotros simplecillos compañeros
De los placeres de mi edad primera.
No pueden, no mis ayes lastimeros
Merecer de sus pechos estragados
La caricia afectuosa y lisongera
Con que en mi pos corrian desalados.
Angélica inocencia ¿á do volaste?
Y nuestra elísea dicha ¿á do llevaste?
Ahora de contino arrebatados
En vayvenoso, en infernal contraste
De impulsos desfrenados,
Al abismo horroroso
Del desconsuelo amargo y lagrimoso
Que evitar anhelamos
A despeñarnos ciegos caminamos.
Niñez amable, estado venturoso,
Bulliciosas holganzas,

Celestiales contentos,
Fantásticas y necias esperanzas
Que llevasteis mi espíritu ayugado:
Todo, todo encrudece los tormentos
De este pecho angustiado,
Y al fiero desengaño ya entregado;
Qual Silvio, que á la guerra iba impetuoso
De ambicion insensata conducido,
Al volver congojoso
De fatales dolencias consumido,
Su vega idolatrada
Por el bravo uracan mira asolada.
  Primavera gozosa,
Aurora arrebolada,
Arroyuelo fugaz, floresta umbrosa,
Do en confuso rumor el ronco viento
Las ramas agitando
Con blando movimiento
Al suave reposo está brindando;
Fiel ruiseñor, que en trinos resonantes
Tus cuidados amantes
Sin cesar vas cantando:
Vuestro influxo otro tiempo tan vehemente
Ora mi triste corazon ayerta.
  ¡O rústico dichoso!
Mi inquietud impaciente
Lleva mis pasos á tu humilde puerta:

Allí quan envidioso
Considero tu plácido semblante
De virtud candorosa rebosante.
Virtud consoladora,
Los amargos tormentos
Se tornan en contentos
Al sentir tu presencia triunfadora;
Pues, ó amor, ó ambicion, ó falsa gloria,
Ídolos vanos que la tierra adora,
Lejos, lejos huid de mi memoria;
Si contra mí exerceis vuestra pujanza
Con la loca esperanza
De otra nueva victoria,
Vuestras cervices hollará mi planta.
Si, Virtud sacrosanta,
Tan solo á tí se dobla mi rodilla;
Ven pues, mi ser con tu influencia baña:
Llega, y mi ánimo ardiente desmancilla
De la torpe zizaña
Que esos monstruos horrendos han sembrado.
Viviendo antemurado
Con tu brazo potente, insuperable
Las olas de los males á estrellarse
Correrán á mi pecho incontrastable,
Y en vano el mundo ciego
Intentará en mi daño conjurarse,
Que en plácido sosiego

Sus malvados rumores desoyendo
Mi espíritu invariable,
De la dicha durable
El camino seguro irá siguiendo.

Las aguas de San Hilario en Cataluña.

¡O gran Naturaleza, qué admirable,
Qué próvida te muestras en tus dones!
A sus locas pasiones
El hombre se abandona, y tu entrañable,
Tu maternal cariño le prepara
Los remedios preciosos
Que en tu seno atesoras. Ven, repara,
Repara esos estragos horrorosos,
Deslumbrado mortal, con sus favores.
Con gratitud rendida
Incesantes loores
A númen tan benéfico entonando,
Desanubla tu pecho, olvida, olvida
Los fatales errores,
Que la razon postrada avasallando
Cometió tu furor incontrastable.
¡O tarda reflexîon! dexa un momento
De avivar el tormento
De un pecho inconsolable
Que en ayes dolorosos se deshace.
Mas mi espíritu ufano en este instante
En loar los portentos se complace
Del manantial feliz regenerante

Que en sorbos repetidos
Desyerta, vivifica mis sentidos
Mis venas inflamando,
Y á mis miembros brioso enlace dando,
Que sus varias funciones facilita.
Ya mi mente expedita
Con ardoroso anhelo
Dexa la lobreguez en que yacia,
Y rasga el denso impenetrable velo
Que do quier los objetos encubria.
¡Qué ser, qué nuevo ser, que dulce vida
Mi alborozado pecho está sintiendo!
Naturaleza toda me convida
A gozar de los bienes prodigiosos
Que con pródiga mano va esparciendo:
Qual cautivo que en ayes congojosos
Lloraba su destino despiadado
En lóbrega mazmorra soterrado;
Y al verse de repente
En su anhelada patria rescatado,
Exhalando impaciente
El impetuoso hervor de su contento,
Por una inmensa, plácida llanura
De inagotable y celestial dulzura
Tiende su vagaroso pensamiento;
Así yo ufano en tanta perspectiva
En placeres y glorias me embeleso.

Plantas, que verdes con pujanza activa
Las trepadoras ramas enlazando,
Estimulais el revolar travieso
De aquestas amorosas avecillas;
Monte inmortal, que estás de tí arrojando
Un raudal de inefables maravillas,
Dad á mi ser vuestro vital fomento,
Y á fuer de tan benéfica influencia
A la salud labrad perpetuo asiento.
¡O madre del placer, salud preciada,
Principio animador de nuestra esencia!
¡O fuente del consuelo y la esperanza!
Nunca, nunca abandones mi morada;
Antes bien haz que con tu fiel presencia,
Peregrinando en plácida bonanza
Por los sombríos valles do reposa
Tu amable compañero
El gozo placentero,
De la virtud á la mansion gloriosa
Encamine mi planta venturosa.

El poner del sol en el campo de Barcelona.

¡O Rey fecundo de la excelsa esfera!
Tú, principio vital de lo criado,
Contén un tanto tu fugaz carrera:
  Hubierasla siquier precipitado
Quando mi pecho á fuer de su tormento
Se exhalaba en sollozos incesántes
Por las vegas que ahora en paz freqüento.
Ya el tiempo los rigores traspasantes
Calmó de Silvia. ¡Ay! déxame ir vagando,
Mi lozana existencia disfrutando,
Pues mis miembros con ágil movimiento
Ceden á do los guia el albedrio:
Mi pecho espira el perfumado aliento
Del zéfiro, que baña blandamente
Con regalado fresco el rostro mio;
Y apenas el cuerpo sienta fatigado,
Iréme á recostar plácidamente
Sobre la muelle alfombra de ese prado.
  El vario, libre y celestial trinado
De tanto paxarillo primoroso
Halaga sin cesar mi absorto oido.
  Mi inquieta vista con anhelo ansioso
Se vuelve por do quier, y el extendido,

El inmenso horizonte señorea.
De estos frutos el xugo deleytoso
Mi ardiente paladar riega y recrea,
Y todo en exquisitas sensaciones
Mis cabales potencias lisongea.
Así mi fantasía se enardece
Desterrando sus tristes aprehensiones,
Y mi pecho sensible se enternece,
Sin que le arrastren impetuosamente
Fieros impulsos de furor demente.
¡O qual late en celeste complacencia
Si recuerda tal vez que ha socorrido
Con halagüeña faz á la indigencia!
¿Y habrá tiempo en que yazga encallecido,
Y despida de su ámbito nubloso
De humanidad este ímpetu precioso?
Yerta vejez, deten, deten tu paso
Mientras el puro placer aquí repaso,
Que vierte la virtud encantadora:
En tanto que mi espíritu atesora
Esta joya inmortal, no te arrebates
Transportada en el ala voladora
Del tiempo que apresura sus embates......
Mas el astro del dia ya trascumbra,
Y otras regiones en su giro alumbra.
¡Y yo, insensato, á perturbar me atrevo,
O Universo, tus leyes inmutables!

Forméme, y florecí en horas instables,
En ellas marchitéme y finar debo.
  Quien para sí vivió en aqueste dia,
Y otros con sus amigos se ha gozado,
Mal se querella del rigor del hado.
Desecha para siempre, ¡ó fantasía!
La liviandad funesta do yacia
Algun tiempo mi espíritu ofuscado,
Y establezca ya en él su eterno asiento
La celeste quietud que experimento.
  Con ella á mi mansion voy caminando,
Donde el sueño con plácido reposo
Reanimará mi cuerpo vigoroso,
A mi embargada vista presentando
Perspectivas inmensas de contento,
En vez de los horrores, que sin cuento
En mi lecho infelice se anidaban
Quando locas pasiones me agitaban.

LA VIRTUD.

¡O amarga condicion de los mortales!
¡O horrorosa mansion de tantos males!
Por decreto fatal é irrevocable
Del cielo inexôrable
De su seno se huyéron los contentos,
Y á luchar con dolores y tormentos
En reñida pelea sentenciados,
Tras continuos afanes desvelados
Aspiran todos con ardiente anhelo
Al templo inaccesible del consuelo,
Que ostenta la esperanza lisongera
En vision engañosa y placentera.
¿A do vais, deslumbradas criaturas?
Dexad esas fantásticas venturas,
Que no hollareis tan eminentes cumbres.
Si á lo lejos tal vez entre vislumbres
La aurora de la dicha se aparece,
Al momento se anubla, se obscurece,
Nos dexa para siempre sepultados
En triste lobreguez, y abandonados
Al despecho, al dolor, al desconsuelo.
Contempla esa alma, en quien benigno el cielo
A manos llenas derramó sus dones,
Quando triunfante ya de las pasiones

Y ostentando gozosa su victoria,
Va con gallardo paso hácia la gloria,
Mil monstruos en su ruina conjurados
La guerra van á armarle encarnizados.
La vil envidia romperá su freno
Con semblante ceñudo, cruel veneno
Verterá de su boca pestilente.
La calumnia vistiendo el aparente
Trage del zelo santo y fervoroso,
Con bárbaro deleyte el alevoso
Tiro le asestará de sus ficciones.
A villanos intentos las acciones
Hijas de la Virtud mas eminente
Torcerá con su lengua maldiciente,
Y la falsa Amistad le irá halagando,
Con aspecto risueño disfrazando
La ponzoña que abriga en sus entrañas.
¡O monstruo abominable! ¡ó qual engañas
Un pecho, que imprudente,
Qual cordero inocente
Que al lobo robador incauto acoge,
En sus cándidos brazos te recoge,
Y á los tuyos se entrega sin rezelo!
Mas entretanto, ¡ó crudo desconsuelo!
La copa envenenada no repara
Que tu mano traydora le prepara.
Al ver á la maldad así triunfante,

La angélica Virtud sube anhelante,
Dexando aqueste emponzoñado suelo,
A contemplar en su ímpetuoso vuelo
La máquina celeste sustentada
Por el brazo de aquel, que de la nada
Del tenebroso caos do yacia
Sacando el universo, la armonía
Ordenó de los orbes luminosos,
Que siempre en movimientos magestuosos
Observan la carrera esclarecida
En el primer impulso establecida......
Mas dexa, dexa las etéreas salas,
O ven, recoge tus fogosas alas,
Y en la tierra llorosa
Sí, Deidad inefable, ya te posa.
Aquí en tu arena, ufana repasando
Tu candidez heroyca, y desdeñando
La ingratitud irás, que en asechanza
Puesta, á su salvo excita la venganza
Los vicios todos que en tu mal se gozan.
Mas si osados tal vez se desembozan,
Y la antorcha infernal de sus furores
La iniquidad blandiendo, con clamores
Se arroja contra tí desenfrenada;
A su rabia resiste denodada,
Corre á las armas, y en tan justa guerra
A tu enemigo lidia, vence, aterra,

Tras batalla reñida y peligrosa,
La victoria será muy mas gloriosa;
Qual entre densa niebla el sol triunfante
Se aparece mas bello y centellante,
Y en carroza de fuego esplendorosa
Con marcha concertada y magestuosa
Por el inmenso Empíreo su carrera
Tiende inflamando la lumbrosa esfera.
¡Ah! de piedad orlando tu corona
La torpe ceguedad mira y perdona:
De ese monstruo á tus plantas abatido;
Y entretanto con paso enardecido
A tu excelso santuario te encamina
Lleno de lumbre y gloria peregrina.
Al mirarte en tu solio entronizada,
El alma reverente, avasallada
Llega, y te acata con ardor ansioso....
¡O! si dado á mi pecho fervoroso
Fuese el atesorar los corazones
De todas quantas gentes y naciones
Pueblan la faz de la anchurosa tierra;
Entonces ya la despiadada guerra,
Yaciendo para siempre aherrojada,
En lóbregas cabernas encerrada,
En vano enfurecida rebramara;
Y mi planta guiara
Los míseros humanos á tu exido,

Do en acento subido
De la paz regalada el ledo y blando
Influxo celebrando,
En hermandad angélica entrañable
Invocarán tu númen adorable;
Y todos á porfia,
Estampada llevando la alegria
En sus cándidas frentes,
Mostrarán en mil danzas inocentes
De la dicha el imperio deseado
En nuestro humilde suelo eternizado.

FUERZA DE LA EDUCACION.

Adeò in teneris assuescere multum est. Virg.

Mira esa planta enhiesta y descollante
Mientra en su patria crece,
En su patria tal vez atormentada
Del bravo cierzo y yelo traspasante,
Quan mustia desfallece
Al verse en otro suelo trasladada;
Y el yerto Siberiano suspirando
Por su infeliz cabaña
Llorará sin consuelo contemplando
La campiña feraz que el Bétis baña.
Así por donde quiera
Las impresiones de la edad primera
Exercen su influencia incontrastable.
  Quantas glorias ansiosas
Anhelamos en sueños ambiciosos
Se refieren al bien, que como amable
Nos sabe retratar la fiel memoria.
Que un heroe Hispano en pos de la victoria
El anchuroso mar vaya surcando,
Y la soberbia del Breton hollando,
Por sus pisadas cuente los trofeos;

Las salvas del emporio Gaditano,
Los vivas de la plebe alborozada
No excitan los deseos
De un hidalgo aldeano;
Mas de Alcalde la insignia suspirada
No bien de su enemigo ve en la mano,
Quando siente su entraña congojosa
De la punzante envidia traspasada.
Marcelo el cazador, enamorado
De Clorinda la bella, la graciosa,
La lleva ufano su Melampo amado:
Mas notando el ingenuo desagrado
Con que mira una ofrenda tan preciosa,
De cólera se inflama,
Y al punto huyendo de su vista exclama:
„ ¿Mi podenco Melampo me desprecia?
„ Fuera en honestidad otra Lucrecia,
„ En hermosura la robada Helena;
„ A verse de mí siempre abominada
„ Su depravado gusto la condena."
Así va cada qual engrandeciendo
Con pasion deslumbrada
Ante todos el arte que profesa.
Los sábios mira: aqueste, zahiriendo
Los penosos desvelos del letrado,
En sus cálculos solos se embelesa;
Si á Covarrubias nombran, ó el Salgado,

Con sonrisa dirá, „¡qué farraguista!"
Mas en cambio con lástima el Jurista
Advierte, que su vida asendereada
Pasa Don Jorge sin cesar atento
A descubrir la curva aun ignorada,
Que haga la nao menos resistente
Al encuentro del húmedo elemento
Para surcar los mares velozmente.
El Poeta del Médico escarnece
Los necios, tenebrosos aforismos,
Envueltos en groseros barbarismos;
Y el Doctor suponiendo que enloquece,
Quando en cruda tarea,
Y en pos de su exâltada fantasia
Por quiméricos mundos se pasea
El mísero Poeta,
Para calmar un tanto su manía
Narcótico brevage le receta.
Dexad, dexad mortales
Las discordias fatales
Que vuestra mente débil alucinan
A aliviar nuestros males,
Y esmerar los placeres inocentes,
Las ciencias todas sin cesar caminan
Por rumbos diferentes.
Si el Jurista las leyes acendrando
Solio inmortal con ansias incesantes

A la recta Justicia está labrando;
Si el Geómetra mide las regiones,
Y los astros distantes,
Y senda cierta así á los navegantes
De todas las Naciones
Por el inmenso Océano va abriendo;
El alumno de Hipócrates siguiendo
Con ojo perspicaz de las dolencias
El curso vagaroso,
De las plantas extrae mil esencias
Que á nuestros miembros dan feliz reposo,
Y á todo nuestro ser nueva pujanza;
Al paso que al favor de sus encantos
El padre de la mágica armonia
A inspirarnos alcanza
Impulsos celestiales sacrosantos,
Que embalsamando la crudeza impía
De los fieros quebrantos,
Y arrojando tal vez de nuestro seno
De las pasiones el mortal veneno
Que ofuscaba la ilusa fantasia,
Hácia el reyno sereno
Del bien supremo nuestros pasos guia.
  Así pues, cada ciencia á sus hermanas
Con amigable vínculo enlazada
Les franquea sus luces soberanas.
¿Por ventura en la hueste esquadronada

Se reputa por menos animoso
El que con firme planta audaz se entrega
A la cruda refriega?
¿O bien el que brioso
Al soberbio alazan cabalga y rige?
¿O aquel que inmoble el rayo pavoroso
Del bronce asolador forma y dirige?
¿O el que en ecos marciales
De fila en fila el insaciable anhelo
Enciende de los hechos inmortales?
Cada qual ya en su sien el laurel mira
Que para todos cria el patrio suelo,
Y al noble galardon ansioso aspira.
¡O dignos profesores!
Hollad, ardiendo en fervoroso zelo,
Los mezquinos rencores;
Corred, que á todos con afan os llama
La eternizante fama
A elevaros al nicho esclarecido
Que en su alcázar os tiene prevenido.

DE LAS MUGERES

A SILVIA (1).

Mi voz en otro tiempo celebraba
La delicia inefable,
Que en mi pecho encendido
Tu gratitud sencilla despertaba:

(1) Juvenal en su larga y famosa sátira contra las mugeres, retrató bien al vivo, aunque con su acostumbrada inconexion y suciedad, la desenfrenada disolución de sus contemporáneas. Boileau, mas culto y mas metódico, siguió sin embargo sus huellas, pintando con harta extension (no sé si con igual gracia y valentía) los desórdenes mugeriles en el estado doméstico, los que hacen de la casa una zahurda infernal. Bien superior á entrambos el caudillo del Parnaso Ingles, el que en mi concepto promedia con el Taso el principado de la Poesía moderna, quiero decir, el ilustre Pope, descifra con singular tino y perspicacia, con la finura, la delicadeza, la sal y la gallardía características de su pluma, el fondo del natural de las mugeres en todas las situaciones de la vida civil. (Véase su Epístola intitulada: *To a Lady.*) Yo tambien las considero en medio de la sociedad; pero me particularizo al aspecto que mas nos interesa, esto es, á la relacion que dicen con nosotros en todas las circunstancias de su trato íntimo, procurando indagar las causas de sus inclinaciones ó desafectos mas entrañables; en una palabra, sacar á luz los móviles mal encubiertos de sus extraños procedimientos en estos casos.

Las mugeres, que por lo que aquí las satirizo me juzgaren su mortal enemigo, se equivocarán en gran manera; pues quando salga al público el Valero, verán como tienen en mí un apologista declarado de su sexô.

Mas hoy tan solo de tu sexô amable,
Pues tu cariño lloro ya perdido,
Por conversar contigo voy á hablarte,
Y su débil carácter retratarte.
¡Ah Silvia, ingrata Silvia! mas quisiera,
Así como en los dias venturosos
De nuestra union sincera,
Prorrumpir en afectos impetuosos,
En mis brazos amantes estrecharte,
Y llena de ternura contemplarte,
Que tu misma flaqueza
Con tristes reflexîones recordarte.
Amanda, aquel portento de belleza,
Que al rico y soez Camilo cupo en suerte,
Por sus fatales dotes desdichada,
Se queja de la cruel Naturaleza:
La inexôrable muerte
Invocando tal vez desesperada,
Que de su odioso yugo la liberte.
Mas Camilo qual tosco vanidoso
Con galas opulentas ataviada
La ostenta en un concurso esplendoroso,
Do qual purpúrea rosa en la pradera,
O erguida palma sobre vid rastrera,
Entre todas sus émulas descuella,
Y en tropel mil amantes
La cercan oficiosos y anhelantes.

Entonce Amanda á su benigna estrella
Agradece, sus penas olvidando,
Las peregrinas gracias, que triunfantes
Sus pies van de trofeos adornando.
Dominar agradando,
Ese es el blanco, adonde ansiosamente
Encaminais contino vuestra ardiente
Y vaga fantasia;
Y ufanas la seguis, quando la guia
El suave incentivo
De hacer mas poderoso el atractivo.
El Jurista Plumbino, del talento
De su sobrina Fili entusiasmado,
Quiere enseñarla con loable intento
A hallar en el derecho enmarañado
La razon de lo justo y de lo injusto,
Y convertir á Filis en Doctora:
Mas reparando el lánguido disgusto,
Que la causa la ciencia encantadora,
Que tanto en su dictámen condecora,
Sin que desmaye un punto su esperanza,
Sagaz apela á todo estimulante
Para excitar su aplicacion constante,
Y un maestro de danza
La trae, que alternando
Lecciones comprehensibles y gustosas
Con las leyes confusas y enfadosas,



Vaya la alumna al par aprovechando.
Fili á poco del fárrago enhastiada,
Tanto qual con su bayle bien hallada
Se muestra, y luego que aprendió advertida
Las vueltas del paspié, nó las olvida,
Ni el punto de alargar su blanca mano,
Torneando con primor el brazo fino.
Desengañado entonces ya Plumbino,
Dexa su empeño vano,
Y confiesa afrentado que el destino
De Fili es cautivar los corazones,
Poniendo en logro los celestes dones
Que su hermosura animan y encarecen.
¿Y quáles son las prendas relevantes
Que mas á vuestros ojos resplandecen,
Y en nosotros amais por preferencia?
Las que nos hacen, Silvia, semejantes
A vosotras, las mismas que os merecen
Tanto desvelo y tanta diligencia.
Felicia, la discreta, la agraciada,
De su rara belleza
Así como olvidada,
Quiere mostrar su fino entendimiento;
Y en los hombres, exênta de flaqueza,
Busca no el parecer, solo el talento.
En un lucido bayle á su presencia
De toda la gozosa concurrencia

Con sinceros aplausos recibido
Se aparece Dorante
El gallardo, el chistoso, el entendido.
Celia, que sin cesar lo está ensalzando,
Lo aconseja á Felicia para amante:
Mas ella al escuchar sus alabanzas,
¡Ay amiga! prorrumpe suspirando,
Mi pecho á tantas gracias se rindiera
Si Dorante baylase contradanzas.
¡Ah! si á lo menos quando se ha logrado
Un afecto infundiros, se imprimiera
Allá en vuestro interior durablemente,
Quedara nuestro afán recompensado:
Mas de ordinario la aprehension primera
Cede su asiento á la que está presente.
Gloriana quiere con anhelo activo
Los restos disfrutar de su atractivo,
Mas no por un objeto se desala,
Antes hollando todo miramiento,
De sus mismos desbarros hace gala,
Y muda de amador cada momento.
Llega Aquilino, y con ingenuo acento
Hallarse enamorado la confiesa
De aquella alma que tanto se interesa
Por el bien general de los humanos,
De la que á todos indistintamente
Reparte sus favores soberanos.

Gloriana de repente,
A tan extraño elogio agradecida,
Su corazon marcial desencallece,
Y en el centro promete fiel cabida
A quien así su mérito engrandece,
Y dexando inconstancias y falsías
En tan suave enlace permanece:
¡O vida perdurable! quince dias.
¡O fatal liviandad, como desdoras
Una beldad, quando en su pecho moras!
Cecilia, en quien propicio quiso el Cielo
Componer un modelo
De gracia, de candor y de dulzura,
Junto á Lelio se arroba de ternura.
¡Qué es verla al contemplar su actual amante
Turbia la vista, el habla desmayada,
Pálido el rostro, el pecho palpitante,
Ya suspensa, ya inquieta, ya postrada,
De la pasion en fin mas extremada
Los síntomas patentes demostrando,
Que en su grata memoria guardar jura
Lelio de complacencia rebosando!
Tras él Aurelio llega;
Logrando igual ventura
Qual Lelio, incaüto el corazon la entrega;
Y otro tanto muy presto les avino
A Licidas, á Victor y á Rufino,

Pues con todos se empeña y se complace,
Con todos en halagos se deshace,
Y con todos al par gime y suspira.
¿Nunca tal viste Silvia? Dime Lelio,
¿Rufino, Victor, Licidas y Aurelio
No son de un sexô mismo? ¿qué te admira?
Julia, á su pundonor toda entregada,
Mira la veleidad como un desdoro,
Y al verse tan fielmente idolatrada
De su gentil y cándido Teodoro,
No cesa de llamarse afortunada;
Hasta que viene Eusebio el primoroso,
El que en Cádiz, Sevilla y Barcelona
De matador logró el dictado honroso;
La vocinglera fama en mil pregones
Repite que por toda su persona,
Por su habla, su ademan y sus acciones,
Una indecible Gracia le rebosa.
La Gracia antes que Eusebio se aparece,
Y sus vulgares prendas encarece:
Julia le ve, la Gracia poderosa
De Eusebio al punto la dexó encantada,
Y corriendo á la Gracia desalada,
Abandona á Teodoro muy gozosa.
Flora es varia y sensual, mas no ambiciosa;
Tan solo dos amantes disfrutando
Por hacer mas conquistas no se apura,

Del uno al otro sin cesar vagando,
Siendo hoy de Fabio, de Damon mañana,
Logra pasar ¡ó celestial dulzura!
En siete alternativas la semana.
La hipócrita Narcisa ¡ó qual detesta
La liviandad funesta
Que á las demas vilmente tiraniza!
Quando en tono chancero los bufones
A zaherir se atreven sus acciones,
Aludiendo al amor se escandaliza,
Y si insisten, harán que desvaríe,
Y los llene de oprobrios insultantes.
Mas al mirar la farsa miserable,
¿Por qué el Doctor Don Claudio se sonrie?
El malvado recuerda los instantes
En que Narcisa estuvo mas graciable.
No así Benigna: el mérito ensalzando
De su caracter facil y afectuoso,
A todos sin rubor va confesando
Que un suspiro la dexa confundida,
Que al extremo amoroso
De un galan siempre se mostró rendida;
Y luego ultraja á la que da cabida
En su pecho á la bárbara crudeza,
Llamando humanidad lo que es flaqueza.
¡O sexô en todo tiempo idolatrado!
Qual las ondas del Ebro sosegado

Al impulso del viento obedeciendo
Acá y allá su curso van volviendo,
Tan pronto embravecidas,
Como en calma apacible adormecidas;
Tal ceden tus afectos pasageros
A fuer de los halagos lisongeros
Del que yace á tus plantas humillado.
¡Ah! presto llorará desconsolado,
Pues olvida en su gloria enloquecido,
Que el humo de este incienso tan rendido
Que ante tus aras el amor ofrece,
Al soplo mas sutil se desvanece.
  Entre todas tú sola descollaste,
Sola tú, Silvia, tú con tu hermosura,
Tu candor, tu modestia, tu ternura,
Y tu festivo agrado me encantaste.
Vive en mi seno la fatal memoria
Del celeste placer, de tanta gloria,
Como ya disfrutaba,
Y la dulce esperanza realzaba,
Quando la turba ansiosa de amadores
En torno de tí puesta, sus dolores
Tributarte en ofrenda pretendia:
Mas nunca á declararlos se atrevia;
Quando todos al par de opimos dones
Contaban tus miradas y expresiones;
Quando en tanto pendia

Con incesable agitacion tu amante
De tu tierno semblante,
De tus ojos, tu risa, y tus razones,
Y en suave, inefable complacencia
Por do quier traslucirse imaginaba
La grata, esclarecida preferencia,
Que impaciente anhelaba......
Mas ¿por qué con desvelo
Vanos recuerdos renovar porfio?
Ya camino ninguno de consuelo
Ofuscado discierno,
Que en mi pecho el dolor de tu desvío,
Inexôrable Silvia, será eterno.

LA NOCHE.

Tendió la Noche su estrellado manto;
Callada está la tierra; el mundo yace
Absorto en dulce encanto
En los brazos del sueño regalado.
Amor, el blando Amor tal vez deshace
Tan deliciosó hechizo con sus glorias.
Tendidos en su lecho embalsamado
Alternad y gozad tristes mortales,
Arrojad allá lejos las memorias
Que agravan y encrudecen vuestros males.
No así el que contrastando
Los rigores fatales
De quien su pecho está tiranizando
Por esta selva umbría y pavorosa,
Con paso inquieto va peregrinando;
Un tropel de zozobras traspasantes
Ya en torno de mí viene, ya me acosa,
Y apresura mis ayes anhelantes.
No que vanos terrores me amedrenten,
Ni los riesgos mis penas acrecienten,
Antes una alma á su dolor postrada
Gozarase en hallarse de contino
En violentos vayvenes agitada.
¿Mas qué sitio, qué instante no retrata

En mi pecho la dicha que el destino
De Silvia en el regazo me ofreciera?
De Silvia, que de mí ya se recata.
¿ Por qué Naturaleza me infundiera
El fuego intenso del Amor ardiente,
Si exhalarse debia estérilmente?
El alma, al descubrir la árdua carrera
De mi angustiada vida
En lóbregas tinieblas sumergida,
Deshecha de la tierra la baxeza,
Y su arrojado vuelo remontando
Vasto Universo en pos de tu belleza,
Ve astros sin cuento por allá vagando,
Cometas que de nuevo se aparecen,
Y en el abismo eterno se obscurecen,
Soles por la region sin fin sembrados
Planetas que á sus centros enlazados
Por el espacio inapeable giran......
Madre Naturaleza,
Atónitos mis ojos bien te miran:
Mas mientras voy absorto tu grandeza,
Tu inmensidad augusta contemplando,
En mi pecho una voz está clamando:
Por admirable que ese mundo sea,
Acá en la tierra está quien lo hermosea.
A tu imagen, ó Silvia, se encamina
Mi espíritu rendido,

Y en tu sola memoria embebecido,
Siempre, siempre tu forma peregrina
Quando el astro del dia lo ilumina,
En las mismas tinieblas está viendo.
Quanto mas la contemplo, mas me enciendo;
Arde mi corazon en viva llama,
El fuego por mis venas se derrama,
¡O mi ídolo! mas ay, ¿donde fingiendo
Mil fantásticas sombras me arrebata,
De mi impetuoso, incontrastable anhelo
La ilusion insensata?
¡Ah! si una vez á fuer de mi impaciencia
De esta triste mansion el hosco velo
Te pluguiere rasgar con tu presencia,
Entonces á tus plantas arrojado,
A impulsos de mi amor arrebatado,
Nuevas adoraciones inventara.
Si tras mi afan herviente y mal-hadado
Con ofrenda ninguna propiciarte
Consiguiera, desperado ante tu ara
Mi enardecido espíritu exhalara,
Y sin cesar un punto de invocarte,
Fuera Silvia mi eterno pensamiento,
Y Silvia, Silvia mi postrer aliento.

EL TOBOSO.

Páramos tristes, míseras moradas,
Si vuestro aspecto lánguido y doliente
Mi vista aflige, en mi ánimo impaciente
Qual elíseas riberas coronadas
De ostentosos alcázares os miro.
  De largos siglos el inmenso giro
Acrecerá con órden invariable
De vuestro nombre el eco memorable,
Y yacerá entretanto confundido
El solio excelso en tenebroso olvido.
  ¡O poder de la humana fantasía!
Tú, á quien quiera te place, desatando
Tu voz animadora, dispensando
Vas nuevo ser y eterna nombradía.
  Manes del gran Cervante, aquí me postro,
Vuestra augusta presencia aquí ya siento,
Y lleno de dolor estoy mirando
En su angustiado rostro
De la indigencia el yerto abatimiento:
Mas en tanto su mente denodada
Se remonta, en las alas de la gloria
A la region etérea arrebatada,
Y tú gimiendo, tú, ¡ó ser sobrehumano!
En fatal desamparo, ¡ó cruel memoria!

¡O baldon de mi patria despiadada!......
  Ingrato pueblo Hispano,
Arrepentido llega,
Ven, ven, y sin consuelo
En llanto amargo riega
El venturoso suelo
Que esclareció su espíritu inefable:
Mas no te incline tu ardoroso zelo
A alzarle un monumento deleznable
De mole agigantada;
Dexa esa ansia tenaz y desvariada
Al que en ocio perpetuo y criminoso,
Consumiendo su edad, enviar intenta
A la posteridad su nombre odioso.
  Tú, esforzando la voz, sus loores canta,
Y los humanos á seguir alienta
Las huellas que imprimió su ilustre planta.
De Lémos solo, el grande, el generoso
Hasta el empíreo la virtud levanta
De su Angel tutelar al noble lado.
  Entre todos glorioso,
O tú Lémos serás y celebrado
Pues que de él te apiadaste,
Y con mano benéfica aliviaste
Sus congojosas penas;
Mas no presumas, ínclito Mecenas,
Con insensato orgullo compararte

Al númen inmortal, que preservaste
Se dignó para siempre del olvido.
¡Ay! mirale qual mora complacido
Del almo honor en la radiante esfera
Escuchando los himnos sonorosos,
Que entonan fervorosos
Quantos pueblos el sol en su carrera
Alumbra, desde el Ruso al Lusitano,
Y allá desde el Limeño al Mexicano,
En pago del placer incomparable
Que deben á su ingenio inagotable.
En mi pecho reynando
Espíritu celeste, vive, vive,
Con placentera dignacion recibe
El culto que te están ya tributando
Tus idólatras tiernos, é inflamando
Sus corazones para siempre vive.

